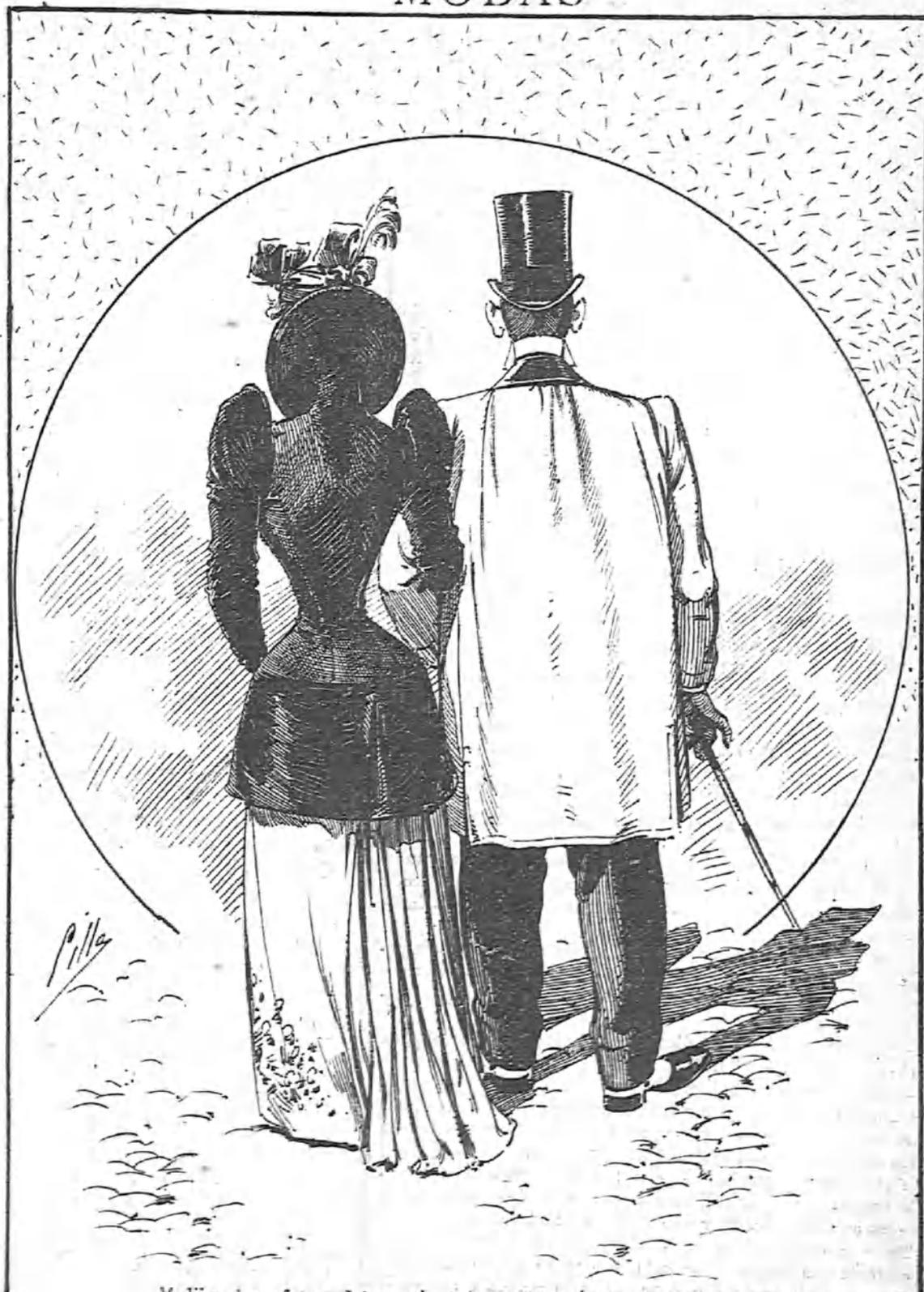




Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MODAS



Y dijo el profeta: «Llevaréis tales cosas sobre vosotros, que se confundirán vuestros cuerpos con los de los dragones de los aires, los troncos de la tierra y los cetáceos de las aguas.»

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Ahí va eso!, por Eduardo Bestillo.—Fábula, por José Estremera.—Falique, por César.—¡Es mucho cuento!, por Juan Pérez Zúñiga.—El millón de pesetas, por José Jackson Veyra.—Temperamentos, por Eduardo de Palacio.—En el álbum de una entrevista, por Simón Delgado.—Diálogos callejeros, por Alberto Santos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Modas.—Modos de molestar.—Jeroglífico, por Cilla.



Supongo que eso de las elecciones las tendrá a ustedes sin cuidado.

Á nosotros, gracias á Dios, nos pasa lo mismo.

Que si hay coalición, que si no la hay; que si el Gobierno aprieta las clavijas, que si han recibido á tiros á un candidato, que si á otro le han dado en la espalda con una escoba y no se puede mover.... Allá ellos.

Pero no todos piensan lo mismo en este punto, y hay sujeto que en cuanto oye hablar de elecciones, se disloca y deja abandonados sus negocios para enterarse minuciosamente de todo cuanto se refiere al particular.

—Marciano—dice la esposa de uno de éstos.—haz el favor de sacarme esta cuenta. Mira: yo le compré un jamón por veinticuatro reales á la señora del tercero, porque tenía un apuro y se vió obligada á deshacerse de una porción de cosas; después me pidió dos pesetas y me devolvió tres reales y medio. Ahora me ha vendido un corsé, que importa medio duro....

—Buena, pues echa la cuenta. Yo no puedo detenerme. ¡Abur!

—¿Pero adónde vas?

—Al café; quiero enterarme de cómo van las elecciones en este distrito.

Y sin más ceremonias D. Marciano coge el sombrero y sale á la calle, decidido á saber cómo siguen los candidatos y si tienen muchas ó pocas probabilidades de triunfo. Él no es hombre á quien le gusta ejercer el derecho electoral, ni conoce á los hombres públicos, ni ha estado afiliado nunca á ningún partido; pero se muere por enterarse de todo lo referente á la próxima lucha y molesta á los amigos, preguntándoles:

—¿Qué se sabe de elecciones? ¿Se presenta al fin D. Doroteo? ¿Es verdad que piensa obsequiar á sus electores con café y media tostada?

Más temibles aún que estos curiosos electorales son los que aspiran á la honra de la elección sin títulos de ningún género, y lanzan á la publicidad su nombre en clase de candidatos independientes.

Ellos no cuentan con el apoyo del ministro ni con las simpatías del vecindario, ni siquiera con la ayuda de sus parientes y amigos; pero no por esto desisten de su propósito y siguen impertérritos su camino.

—¡Pero D. Eleuterio!—le dice alguno.—¿Está usted loco? ¿Con qué elementos cuenta usted?

—¿Qué, viene usted á hacerme desistir de mi proyecto? Pues se lleva usted chasco. De seguro que le ha hablado á usted Silvela para que procure convencerme. Pues dígame usted de mi parte que no retiro mi candidatura. ¡No faltaría más!

Y D. Eleuterio, que ha estado en todas las redacciones de periódicos para anunciar que se presenta en clase de independiente, no cesa en sus gestiones, y trae revuelta á la familia.

Tiene un yerno que es un infeliz, y como el pobre chico vive á costa de sus suegros, porque todo cuanto emprende le sale mal, no puede negarse á hacer lo que se le manda y recorre el distrito en calidad de agente, para decir á tenderos é industriales:

—Yo vengo de parte de mi papá político á rogar á usted que le vote.

—¿Y quién es ese señor?

—D. Eleuterio Morcillo, exsastre y propietario.

—No le conozco.

—Hacedos años que vive en este distrito y es una excelente persona, aunque esté mal que yo lo diga. Tiene muy buenos sentimientos. ¿Se acuerda usted de uno que el año pasado regaló dos arrobas de judías y unos zapatos de lona con motivo de la suscripción de *El Imparcial* en favor de los pobres? Pues era él; además, siempre está haciendo beneficios, y á él le debe la vida el carbonero de la calle del Gobernador, porque tenía un grano maligno y los médicos le habían dejado como cosa perdida; pero mi papá político sabe hacer un unguento milagroso, y se lo aplicó al carbonero hasta curarle completamente.

D. Eleuterio está empeñado en que ha de salir, y lo que hace es gastar dinero y fatigarse inútilmente. Estos días come de prisa y corriendo y no para en su casa más que el tiempo necesario para mudarse el cuello postizo.

—¡Mariguila, un cuello!

—Pero si te lo has mudado esta mañana.

—No importa. Quiero presentarme bien limpio ante mis electores. Voy á ver á un salchichero que tiene mucha influencia en el distrito, y pienso decirle terminantemente que estoy dispuesto á defender en las Cortes la libertad del embutido.

—¡Pero hombre! ¿Por qué te ha entrado la manía de ser diputado?

—¿Qué? ¿No lo han sido otros que valen menos que yo? Vamos á ver: ¿qué méritos tiene D. Aquilino, el que ha sido senador del reino? Ningunos. ¡Un hombre que estuvo creyendo hasta el jueves de la semana pasada que Calatayud era puerto de mar! ¡Un hombre, en fin, que cree que las lentejas se hacen á máquina! Además, es muy ordinario; á nadie más que á él se le ocurriría irse con un macero á merendar al puente de Valcasas.

—Buena; tú dirás lo que quieras, pero ya verás cómo no sales.

—Eso será lo que taee un sastre. Todos los electores me han recibido muy bien, empezando por el farmacéutico de la esquina, que, quieras que no, me hizo tomar bicarbonato en cuanto le dije que solía padecer de gases.

No hay quien convenza á D. Eleuterio de que debe retirar su candidatura, y la otra tarde le levantó la mano á su hijo político porque éste, guiado por el interés natural, se atrevió á decirle:

—Papá, yo creo que no vamos á reunir arriba de cinco votos.

—¿Por qué?

—Porque casi todos los que han sido solicitados por mí se burlan de nosotros, y uno de ellos, al ver mi insistencia en pro de la candidatura, cogió una palangana y me la volcó encima.

D. Eleuterio entonces se puso fuera de sí, y acabó por darle á su yerno en el cogote con el puño cerrado, diciendo:

—¿Os habéis propuesto contrariarme y herirme en lo más íntimo? Pues toma, toma y toma, para que sepas quién soy yo.

Ahora sólo falta que, después de todo, resulte elegido diputado á Cortes D. Eleuterio.

Que no será el primer caso.

LUIS TABOADA.

¡AHÍ VA ESO!

A ti va, Ricardo Calvo, pues resistir te hemos visto
funciones de cinco á doce
y ensayos de doce á cinco:
á ti que pasas la vida
poniendo en el cielo el grito,
más que recitando dramas,
sufriendo el dolor de oídos,
pues ni en los brazos del sueño
puedes reposar tranquilo,
temiendo las asechanzas
de algún autor primerizo:

á ti te mando ese poema
que en la sopa me ha caído,
con aplomos del cascote
y pesadumbres del ripio.

Oyele, por Dios, el drama,
que él piensa que es un prodigio
como el de *El gran Calvo*
ó el de *El Milagro en Egipto*.

¡Uno más! Y ¿qué te importa?
Si, desde Octubre, has oído
ciento veinte por lo menos,
no te ha de asustar el pico.

Por Dios, escucha al poeta:
sácame del compromiso,
que en grande aprietó me pone
cuando te ofrezco el martirio.

Recomendaciones de estas
las hacen hombres muy dignos;
que hasta aquel *Carbano negro*
coció por obra de un título.

Dado el horrendo trastorno
que ahora en el arte sufrimos,
¿quién sabe si en ese drama
aplausos y oro te envió?

Original, no lo dudes;
por ese muchacho *escrito*,
usada más que en cuatro actos
con *extrambote* ó epílogo.

Llama con él á las gentes
y anuncia en cartel retintor:
*Estrozo: LA SANGRE HUMANA
O EL MÁS HORRIBLE VAMPIRO.*
Ahí tiene Donato un padre
de padre y muy señor mío,
y un galán tñ que le deja
al *Tecorio* tamaño:
y hay para María un ángel,
que al fin resulta caído
por miserias de Donato
y por los malos instintos.

Perdonad que así os insulte
por boca del genio mismo,
que ya repartió su drama
antes de ponerle en limpio.
Aun silbado, le daís una
limosna á ese pobre chico
que, cual otros, va al teatro
como á un benéfico asilo.
Las silbas con pan son menos,
y el poeta me lo ha dicho:
que os pide un estreno *para*
ayuda de un panecillo.

EDUARDO BUSTILLO.

FÁBULA

Una oveja de ingenio muy sutil
no podía explicarse por qué ley
vivía con las otras de su grey
metida y apretada en un redil.
Pensando que el león, por ser león,
nunca ha tenido leyes que acatar
y que, en viendo susañas, le han dar
donde quiera que vaya la razón,
Dijo: «Puesto que sólo siendo así
puede un mortal vivir á su placer,
lo mismo que el león quiero yo ser;
no se han hecho rediles para mí.»
Con la piel de un león, que un cazador
dejó olvidada, se arregló un disfraz,
y en ella oculta, se creyó capaz
de infundir el espanto y el terror.
Con esta idea por los bosques fué
orgullosa y alegre al verse así,
y cobrar el barato pensó allí;
pero quiso rugir, y dijo: «¡Beeé!»

JOSÉ ESTREMERÁ.

PALIQUE

Lean ustedes: anuncios.
Este palique, en efecto, se reducirá á una serie de noticias bibliográficas con poquísimos comentarios.
La causa de esto consiste en que yo creía que esta semana no había MADRID COMICO, y estoy improvisando este artículo á *las doce y media y serena.*
Dispensa, Sinesio, que no lo sabía.
Ya sé cómo se llama la nueva novela de Pérez Galdós: se llama *Angel Guerra*.
Todavía no he leído el libro; pero por lo visto este Angel Guerra es un zorillista que no puede ver la evolución.
Pero de los que se batan.
Mozo simpático.
Digno de figurar en la galería de retratos de las *Cartas zorillistas*.
Esperaré á la publicación del segundo tomo para ver si llega, como espero, el *día del triunfo*. Del triunfo literario de *Angel Guerra*.
El otro no depende de las letras de molde.

Se ha publicado por fin *La espuma*, novela en dos tomos, de Armando Palacio. El libro se ha echado á la calle con los trapos de cristianar, con unas tapas dignas de un misal y otra porción de circunstancias agravantes de lujo material y de buen gusto.
La espuma se habrá publicado el mismo día que en España en Nueva York, en inglés, y los periódicos de Londres anunciaban otra traducción inglesa titulada: *Froth*.
Pero todo es inútil; á un señor que firma sus artículos como si fueran sábanas ó pañuelos y después va y los publica en *La Epoca*, no le ha gustado *La espuma*, de modo que.... trabajo perdido.
Cuando Armando Palacio vuelva á describir otro *Club de los salcajes* consulte á los sietemesinos aristocráticos uno por uno, para ver si se encuentran parecidos á los tipos de la novela. De otro modo se le va á sublevar todo el abecedario en figura de críticos transeuntes de *La Epoca*.

No porque sea de la casa Luis Taboada estoy obligado á llamarle respecto del mérito de su libro, no ha mucho publicado. *Madrid en bromas* parece una continuación, con estilo diferente, de aquellas obras en que nuestros buenos escritores de costumbres retrataron, con cierta *refracción* satírica, las costumbres de varias décadas del siglo.
El ingenio de Taboada recuerda el milagro de los panes y de los peces.
En efecto, con dos patrones y tres cursis da de comer á tres mil imprentas.

Don José Cañaveral ha publicado un tomo de poesías con un prólogo del cardenal Fr. Zetérino González. El prólogo es una hermosa página de modestia y buen sentido y una brillante obra de caridad. En cuanto á las poesías del Sr. Cañaveral, tienen por principal objeto llamar la atención de la ex-emperatriz Eugenia hacia ciertas instancias que el autor le ha presentado y á que ella no se digna nunca contestar.

No tengo noticia de que la viuda de Napoleón III lea MADRID COMICO, pero por si acaso.... que corra. El Sr. Cañaveral parece ser de familia ilustre y hallarse en mal estado de fortuna. El lo dice en variedad de metros y por eso yo lo apunto.

En cuanto á sus versos me parecen correctos, en general, fluidos á veces, y elegantes, aunque algo prosaicos en muchos pasajes. En una epístola que dirige el cardenal González dice unas cosas el Sr. Cañaveral capaces de volver locos al cardenal y al pío lector.

Juzguen ustedes y sabrán del Sr. Cañaveral más de lo que yo buenamente puedo decirles:

¿Quién es el yo y él no yo?
exclamo con vehemencia
al verme desposeído
de autonomía perfecta.
Y en caso que el yo sea dable,
¿quién es persona primera?
¿Quién tiene aquí tratamiento?
¿Quién es el tío berengena?

Y me latían las sienes,
y estirazaba las piernas,
y sacudía los brazos,
y retorció la cabeza;
me miraba en el espejo
y hacía docientos muecas
en busca del dualismo
que á mi mente se ofreciera:
mas eran vanos esfuerzos,
no parecía mi colega.
Pero entonces se me ocurre
una magnífica treta.

Saco un cigarro, lo enciendo
sin pedirme la candela
y grito desahogado:
¿quién me despunta esta breva?

¿Eh, qué tal? Pues con todas sus muecas yo prefiero al simpático Sr. Cañaveral á muchos de esos poetillas serios en la apariencia, pero que, en resumidas cuentas, tampoco saben quién es el yo y el no yo.

No diré que el Sr. Cañaveral llegue de la inmortalidad al alto asiento, pero sí merece que la ex-emperatriz de los franceses le atienda en sus pretensiones, para que logre una vejez más tranquila que hasta ahora el que en su juventud mostró regular aptitud para la rima.

No sé si el Sr. Cañaveral será servido, pero creo que mi intención es óptima.

En cuanto al Sr. Cavestany, que, según dicen, nada en la abundancia, ¿por qué insiste en nadar también en los rípios? Su última poesía es una serie de disparates líricos indignos de un hombre que tiene el ríñon cubierto.

¿Le debe algo la emperatriz?; Pues entonces!...

CLARIX.

¡ES MUCHO CUENTO!

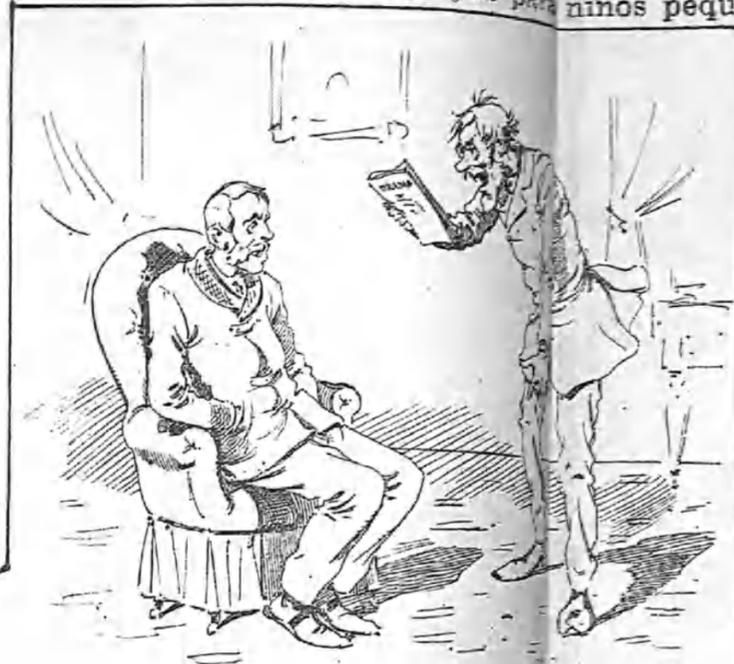
Mi doncella Matilde,
natural de Alcanadre,
recibía visitas de su madre,
que por fonda tomó mi casa humilde.
Inés, gran cocinera, que tenía
en el propio Madrid su parentela,
con frecuencia en mi casa recibía
á su hermana, á sus primos y á su abuela.
Paco, la de Chinchón, era un encanto:
¡cómo hacía los flanes, cómo santo!
Mas con cualquier motivo,
cada día festivo
de Chinchón se venían sus parientes
y allanaban mi hogar los imprudentes.
¡Pues no digamos nada de Cecilia!
Tenía un Valdemoro su familia;
y tanto vino su familia á casa,
que me hizo maldecir las carreteras
y los ferrocarriles, y la gansa
de las gentes gorrónas y groseras.
Harto de tanto abaso,
dije al fin: «El demonio que se porta
más criadas de cerca de la corte.»
Y admití al otro día
una muchacha de caletre oblioso
llamada Paz García,

MODOS DE MOLESTAR

(Aleluyas para niños pequeños.)



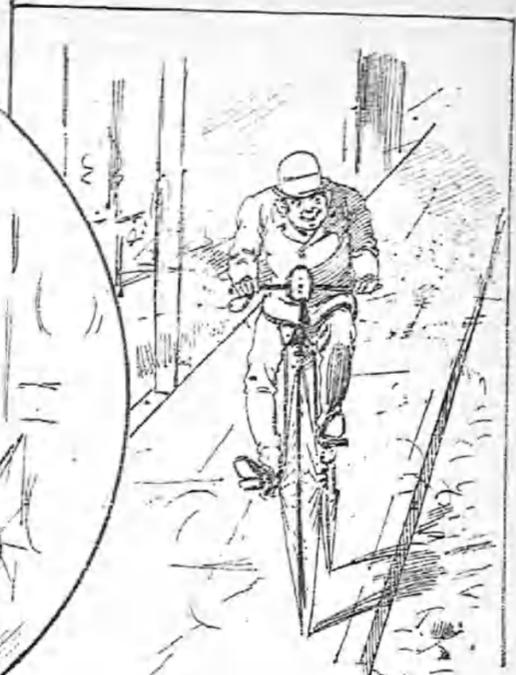
Llevas prisa y frío, y luego te pide cualquiera fuego.



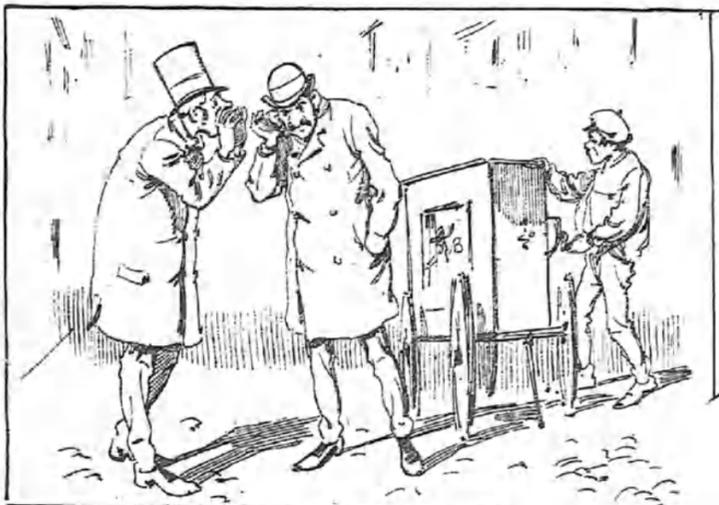
A veces oír un drama cresta dos días de cama.



Se traga mucho veneno cuando no se va el sereno.



Atropella a cualquier bípido cuando monta en velocípedo.



Al transeunte sencillo le fastidia el organillo.



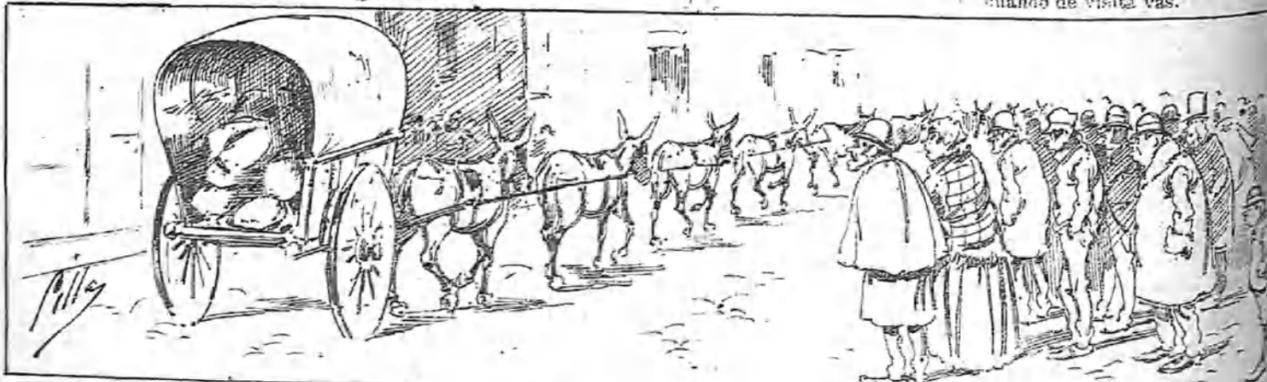
De seguro estorbarás cuando de visita vas.



Si tomas el tren de noche giras girafir en el coche.



Y los guardas vigilantes resultan desesperantes.



Siempre un carro has de encontrar que no te deje pasar.



Moléstalo sin que te asombre, un budo a un perro, un chico y un hombre.

que, sobre ser infiel, era chismosa y no sabía hacer ninguna cosa; más tenía á su madre la cautada allá, cerca del Nilo (no se si por estar emparentada con algún cocodrilo); y por si esto era poco todavía para estar yo tranquilo, á todos sus parientes los tenía en su país natal, en Cañería.

No obstante los defectos que he citado (sin contar con algunos que se me han olvidado), traje á Paz á mi lado sin temor de visitas de importunos. ¡Pero sabes, lector, lo que me pasa! Que á pesar de lo largo del camino, los parientes de Paz (¡ése es mi sino!) vienen desde el Egipto hasta mi casa y acaban con mis pocos intereses, ¡porque, en vez de estar días, están meses!

Moraleja oportuna:
Si quieres ver tranquila tu morada,
Dios te dé la fortuna
de hallar una criada
que tenga sus parientes en la luna
y que no haya nacido en parte alguna.
(Esto, lector, parece una bobada,
pero es una tontuna.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL MILLÓN DE PESETAS (1)

Apreciables noticieros,
ved lo que habéis de decir:
¡con las prendas de vestir
no se juega, caballeros!

Que obtengan vuestras preguntas
noticias siempre concretas,
porque un millón de pesetas
son muchas pesetas juntas.

Ya no doy autoridad
á las noticias que leo,
desde el último sorteo
del día de Navidad.

No pienso salir de apuros
con la suerte peregrina,
y jugaba en la oficina
de Telégrafos dos duros.

Llega el veintitrés, y encuentro
este notición formal:

«Tercer premio, al personal
de Telégrafos del Centro!»

¡No lo creo aunque lo vea!
¡Telégrafos tal bicoca!...

¡Qué! Lo que siempre nos toca
es bailar con la más fea.

¡Premios á nosotros!... ¡No!
Nadie se acuerda del premio.
Vuelvo á leer.... «Este premio
fué el último que salió.»

Yo, temblando de ansiedad,
al ver que diarios formales
daban pelos y señales,
me dije: ¡Pues es verdad!

Y saltando de alegría
pensé, en lágrimas bañado:
«¡Dios mío, te has acordado
de Telégrafos un día!»

Levanto en alto un chiquillo,
lo abrazó con tierno amor,
doy un beso al aguador
que entraba por el pasillo.

¡Cómo cambió en una hora
de mi hogar la suerte negra!

¡Qué simpática mi suegra
y qué guapa mi señora!

Me siento á la mesa, y.... ¡zas!
rasgo el blanco manuscrito,

diciéndome muy bajito:
«¡Vistado, no escribas más!»

Enristro la negra pluma
y ¡lo que es enriquecer!...

Nada, que no supe hacer
resta, división ni suma.

De discurrir no hallé modo
y perdí el cálculo entero.

El pensar.... «Tengo dinero»
me puso bruto del todo.

Al gabinete central
corro buscando noticias,

y ninguno me da albricias
por el premio colosal.

Se echan al verme á reír.
«Premio, ¡quién en ello piensa!»

«Eso lo ha dicho la prensa,
ó por chunga, ó por decir!»

.....
.....

Y yo digo.... Noticieros,
no publicéis cuchufletas!

¡Con un millón de pesetas
no se juega, caballeros!

El oficial 1.º de Telégrafos,
JOSÉ JACKSON VEYAN.

TEMPERAMENTOS

Aquella chica era un manantial de alegría.

No unas castañuelas, como dice el vulgo, sino un piano de manubrio era Juanita.

Lo mismo reía leyendo un poema sentimental que viendo la cara de su señor tío, ya interfecto.

Es decir, ya mayor de edad.

Para Juanita la vida era un paraíso.

Amaba á su tío, como queda apuntado encima, y á su mamá y á sus primitos y á los amigos de sus primitos.

Amaba á todos.

Aquella casa de Juanita era un idilio, como decía el tío, queriendo decir «un burdel».

—¿Cómo sigue usted, Juanita?

Preguntarle por su salud era motivo suficiente para excitar su hilaridad.

La persona que no la conocía á fondo sospechaba que le servía de motivo de burla.

Ya hubo subteniente retirado que la increpó valerosamente, diciéndole:

—¿Se mofa usted de mí? Pues le advierto que nadie se ha burlado de mí impunemente.

Y era natural: este discurso pronunciado á boca de jarro, pero con mellas, y mientras exhibía el orador una cara que parecía boceto de perro, excitaba aún más las carcajadas de Juanita.

Pues aquella rosa sin espinas, aquel riachuelo apacible, aquel nido de risas y alegría se vió acosada ó enamorada, en corto y por derecho, por un joven de la familia de las sensitivas.

Un chico que estudiaba veterinaria y obraba de poeta en los ratos de ocio.

Un muchacho que leyendo una noticia referente á la pérdida de un perro de aguas, ó la efeméride del día con la muerte de Jordan bruto, rompía á llorar como un becerro huérfano.

Si subía ó bajaba la temperatura, si salía flojo un discurso de alguna eminencia en las Cortes ó una corrida de toros, si se hablaba de un flemon que afligía á Carmen Silca, si veía en la calle á un perro «al parecer contrariado», por disgustos sociales, por todo lloraba como una Magdalena cénril.

Y, sin embargo, fueron marido y mujer Rodolfo y Juanita.

Es verdad que empezaron llevándose mal y terminaron llevándose los demonios á Rodolfo.

Vamos, que se fugó con una chica tiplé económica de uno de esos tugurios por raciones.

La variedad de temperamentos trae esta calma apacible.

Porque la resultante entra fieras y lilas es el *statu quo ante belladonna*, según dice un farmacéutico á quien pudiera describir á varias tintas.

Asiste á una familia, á cuyos individuos trato y visito con franqueza, un médico que ríe sin cesar.

Le avisan de que se siente enferma alguna persona de la casa y acude y, siempre sonriente, pregunta:

—¿Conque tenemos enfermo á Fulano, eh? ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Vaya, hombre, vaya!

—¿Conque enfermo! ¿eh?—pregunta al interesado.—Me alegro, hombre, me alegro.

—¿Cómo que se alegra usted?—le preguntaba antes la familia. Ahora no, porque ya le conocen.

En contraposición de éste, conozco á otro facultativo que a penas llega á la casa de alguno de sus clientes que se siente mal, rompe á llorar y apenas puede articular palabra.

—¡Pobrecito!—exclama.—Pero.... confiamos, tal vez no será nada. ¡Quién sabe!

—Doctor, si usted no lo sabe....

—Es un decir.

Asiste á un alumbramiento como á un funeral, y siempre cree que el chico ha nacido muerto y la madre también.

En unas casas le llaman *el consuelo de las familias*, y en otras *Pedro el negro ó el bandido de la Lorena*.

Los únicos hombres que están en lo firme son los que no rien ni lloran, los que carecen de temperamento.

Los hombres de pergamino.

¡Qué felices son!

Lo mismo van á ver un drama que á tirar de un carro.

Para ellos es el mundo.

EDUARDO DE PALACIO.

EN EL ÁLBUM DE UNA ENTRETENIDA

«¿Quién pensaría ¡oh, Tomasa!
que en un año subirías
tan alto, cuando servías
de cocinera en mi casa!

Un marquisito.

Hoy, que envidian las mujeres
tus joyas y tu hermosura,
no olvidarás que lo que eres
se lo debes á este cura.

El padre del marquisito.

Usted será muy bonita,
pero es cosa que revienta
que siempre tenga visita
cuando uno lleva la cuenta.

El tapicero.

¡Tú eres el ángel puro
de los amores!
¡Para ti sola cantan
los misañores!

Un poeta cural.

¡Vate imprudente!
Nosotros no cantamos
para esa gente.

Un retirado.

En esta casa está una
expuesta á cualquier descaído....

¡La gente que yo he metido
en el armario de luna!

La doncella de confianza.

¡Qué noche aquella, qué noche!

¡Te acuerdas de lo del broche?

Un picaruelo.

¡Conque lo del broche!... ¡Calle!

¡Los dos el mismo detalle!

Otro picarero.

Perdone usted mi osadía,

pero yo la pediría

por muchísimas razones

que cerrara los balcones

á ciertas horas del día.

El cocino de enfrente.

Hija, tú te has comido

todos mis bienes.

¡Y estoy agradecido!...

¡Qué ingenio tienes!

Un chismoso.

Esé no tiene experiencia,
ni Cristo que lo fundó,
porque.... en punto á inteligencia,
estás lo mismo que yo.

Una mala del triunfo.

Señorita: usted es una

(1) La aglomeración de original con motivo de la publicación del Almanaque ha sido tanto de que cada composición haya perdido la oportunidad. —N. de la F.

mujer tan encantadora
como no hay otra ninguna.
Ofrezca á usted desde ahora
mi cariño y mi fortuna.

Un tanto muy grande.

Aceta inmediatamente
que cuando ese va ya voygo
y hace unos días que tengo
un compromiso pendiente.

El diablo de tanto.

Por la copla.

SINENIO DELGADO.

DIÁLOGOS CALLEJEROS

El aburrimiento es una enfermedad que afecta á muchos españoles y que reconoce por causa generalmente la escasez de dinero, elemento esencialísimo y sin el cual no hay diversión posible.

Yo, que con frecuencia me veo atacado de este mal, siendo ineficaces para combatirle las fumigaciones y la prescripción facultativa, ideé una de estas nochesirme á sorprender *escenas callejeras*.

Los dos primeros tipos que se me presentaron fueron una señora que tenía todo el aspecto de una *botija*, pues era tan ancha por arriba como por abajo, y su *talla* no excedía de una vara; le acompañaba una jovencita que debía padecer del mal de San Vito por el movimiento que llevaba de cintura á los pies.

—Ponciana, no subas el hombro izquierdo, que vas desfigurada—exclamó la señora gorda.

—Mamita, no lo puedo remediar—repuso la niña—esta costumbre la heredé de papá y la conservo como recuerdo.

—Pues así no te casarás jamás. Ponciana, y tendrás que ser una de tantas que sacuden el polvo á las imágenes.

—No lo creas, mamita—contestó la joven con entonación,—yo que he cultivado las letras y tengo aficiones literarias, he estudiado con detenimiento á muchos hombres, y mi ojo observador me ha enseñado que son poco partidarios de la uniformidad.

Seguí mi excursión, y á lo lejos de la misma calle sentí voces como de dos que pelean; retrocedí lo andado y me tropecé con un *vato* y una *chula de rompe y rasga* que venían disputando acaloradamente porque la novia negaba á su acompañante cuatro pesetas que la pedía.

—Veneno, te repito por segunda vez que no te doy un cuarto—decía ella.

—Dame diez y seis reales—contestó mi hombre,—y tengamos la fiesta en paz.

—Te digo que *none*, gorrón—repuso sofocada la chula.

Veneno, en son de amenaza:

—O me das lo que te pido, ó te doy una *masca* que te arroja al suelo la dentadura.

—Si tú, *doctrino*, te atreves á semejante cosa.... te juro por mi *marecita* que con las tijeras que llevo del taller te abro un *chirlo* en el cogote que va á parecer una ventana.

En esto sonó un ruido, vi rodar un hombre por el suelo y escapé, temiendo ser víctima de alguna caricia de aquellas *fieras*.

Con estos dos diálogos daba por terminada mi excursión nocturna; pero llamó mi atención la presencia de un hombre encorvado, pobremente vestido, que, en ademán suplicante, se aproximó á un señor que por su aspecto debía ser un personaje de los llamados en política por los pretendientes de *empuje*; me coloqué en situación de no ser visto y dispuesto á oír lo que ambos conferenciaban.

Decía el primero con voz temblorosa:

—Señor, he sido por muchos años limpiabotas de su papá, y aunque dice el vulgo que los de este oficio conseguimos lo que queremos, yo no adquirí más que de vez en cuando un pescozón por no ponerlas todo lo brillantes que su excelencia deseaba; así es que perdí un pulmón echando alientos á los botitos; esta circunstancia me hace acudir á usted en súplica de que me facilite un modesto empleo con que atender al sustento de mis nueve hijos, su madre y la *id.* de mi mujer.

Estas últimas palabras las pronunció con entonación angustiosa, apoderándose de él un amargo llanto, que sin duda conmovió al caballero, que atento le escuchaba, pues éste le alargó una moneda que por su negrura y tamaño debió ser una *perro pequeña*, balbuceando:

—¡Por hoy no puedo hacer más!

ALBERTO SANTIAS.

CHISMES Y CUENTOS

Leer:

«La subida del termómetro durante la noche anterior ha producido el deshielo....»

—No, hombre! No crea usted esas cosas, porque es calaninar al termómetro.

Lo mismo podía usted haber dicho:

«El deshielo de la noche anterior ha producido la subida del termómetro.»

Y hubiera estado mejor, si á mano viene.

Porque el deshielo y la subida son dos efectos de una misma causa.

Con motivo de la última sableración, por ahora, de las cigarreras, hemos averiguado que... las hay muy guapas.

Eso es lo que vienen á decir, en sustancia, los noticieros. Ellos se disculpan con que á lo mejor van á averiguar lo que ha pasado y se entretienen en decir chascos.

¡Si no se puede tener dos naturales!

Los señores presidente y secretario del Jurado que calificó las obras musicales presentadas al certamen de Granada, en las fiestas de la coronación de Zorrilla, están muy disgustados con el éxito obtenido en el Real por la fantasía *Los gnomos de la Alhambra*, de Clapi, que ellos rechazaron.

Y tratan de disculparse ahora atribuyendo el éxito á la buena ejecución.... ¡Tómala en brazos! Pues ¿qué querían ustedes? ¡Que las obras presentadas al certamen se escribieran para las marzags!

Y dicen los susodichos miembros del Jurado:

«Pero si alguien entendiese que en el Jurado todo, á no alguno de quienes lo componieron, pudo haber otros móviles que los de la más estricta justicia, dentro de su limitado saber....»

No; nadie lo atribuye otros móviles.

Con el del limitado saber nos basta.

Libros:

Los manzanos del viento, juguete cómico-lírico en un acto, letra de los Sres. López Marín y Ayaso, música del maestro Mateos, estrenada con gran éxito en el Teatro de Esclara.

Dos pasiones, poema de D. Guillermo Juan Conde. Precio: 1 peseta.

Andalucía, preciosa novela de costumbres meridionales, espléndidamente editada é ilustrada con buenos grabados, y los cuatro últimos tomos de la colección de novelas titulada *El Deseño*, obras todas del popular novelista D. M. Martínez Barriantevo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. A. V.—Málaga.—Está bien hecha y muy al estilo clásico, pero es bastante *cuadrada* la forma.

Calabrón.—Para otra vez cuente usted las sílabas. Porque los versos

«Un día al darse un pasento por la corte.»

«Para hacer con él que él tomaba por petate.»

«Lo que hizo el viejo con mucha ligereza.»

no son endecasílabos, sino prosa vil. Y así hay muchos.

Kruap.—¡Ay! ¡Si viera usted qué malita es!

Co.—¡Ca, hombre! Más sosa que mandada hacer de encargo.

Sr. D. J. B.—No; todos no puedo publicarlos. Con uno basta. Ahí va:

«Estoy pensando en tí
un momento y otro momento,
y jamás pasó por tí
mi triste pensamiento,
que desengaño sufrí.»

El cual me parece que no es una joya precisamente.

Armar al hombre.—Es poquita cosa, aunque hay que confesar que está escrita con cierta soltura.

Sr. D. F. G. P.—Esa en cambio está hecha á tropezones. Haya usted de los rípos y de las trasposiciones violentas.

Arreguete.—No es mala la idea, pero está desarrollada con poco tacto.

Sr. D. A. N. A.—Comprendo que haya usted tardado tres meses en hacer el soneto. Está demasiado bien.... pero no es de la índole del periódico.

El de unta.—No me gustan los asuntos, y es lástima, porque están versificados como Dios manda.

Carón.—¡Dios mío! ¡Cuántas veces se habrá dicho eso! ¡Si yo mismo lo he dicho más de catorce!

Un manchego.—¡Mire usted que hablar de las *cañillas*! ¡V mire usted que creer que *menos* y *estrecho* son consonantes!

Si embol.—Contestaré con un *no* sostenido....

Escarabajo.—¡Claro! Ha querido usted hacer una dolora, y le ha salido una palatilla.

Sr. D. J. B.—Madrid.—Como la cosa tiene tan poca gracia, se hace pesadita la composición.

Keita.—¡Sabasté lo que tiene algo de salero! Pues.... la carta. ¡Los cantares no!

Sr. D. G. A.—Madrid.—¡Ay! No puedo aprovechar ninguno.

K. K. V.—Sí, sí; ya se ve que son inéditas. Y es de creer que seguirán siéndolo hasta la consumación de los siglos.

Intruso.—Y si á mano viene, estará tomado del natural ese diálogo. Pero no todos los diálogos merecen escribirse en letras de molde. Porque ya ve usted, la gente habla mucho.

Sr. D. P. A.—Ni por casualidad le ha salido á usted un verso bien medido. ¡Es desgracia!

Sr. D. J. A. F.—Ejija.—Se recibió la suya y queda hecha la inscripción.

El capitán Araña.—Muy flojita.

Sr. D. E. S. R.—Madrid.—Verá usted, El verso

«que era mío tu corazón»

tiene una sílaba de más. Y no es ese sólo, pero para nuestra....

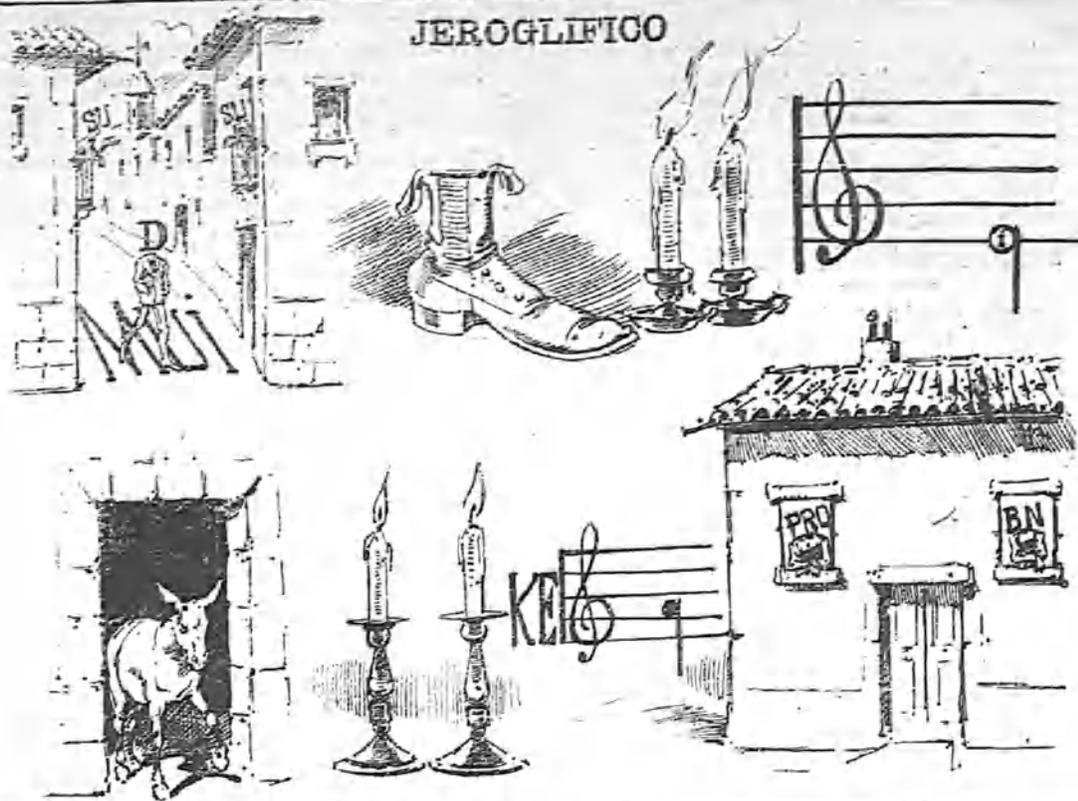
Facino.—Esa clase de versos ha de tener muy marcada la cadencia, porque si no suena horriblemente.

Conatillo.—Hacer una letrilla como esa de la noche oscura y fría no se le ocurre al mismísimo diablo. Porque es gana de perder el tiempo.

Chupón.—No, que son tristes, *completamente* tristes, y hay que poner alguna nota alegre para el contraste.

Alhista.—¡A buena hora, mangas verdes! ¿Quién se acuerda de Padresidá á estas fechas?

JEROGLIFICO



Lát. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POCESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.